

16 de junio de 2019

SOLEMNIDAD DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Textos: Pr 8,22-31; Sal 8; Rm 5,1-5; Jn 16, 12-15

“El espíritu os guiará... Todo lo que tiene el Padre, es mío” (16,13.15)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, abre nuestros ojos y nuestros oídos a tu Palabra, que podamos leer y escuchar tu voz y meditemos tus enseñanzas. Despierta nuestra inteligencia para que tu Palabra penetre nuestros corazones y podamos saborearla, comprenderla y llevarla a la práctica con las buenas obras. Amén (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿Qué hará el Espíritu de la Verdad?
2. ¿De qué modo el Espíritu Santo glorificará a Jesús?
3. ¿Cuál es la relación de Jesús con el Padre?

C. Ubicación del texto

El Evangelista Juan destaca las exhortaciones que Jesús hace a sus discípulos en forma de discurso, antes de ser entregado y dar comienzo a su pasión. Esta vez hace referencia al planteamiento no comprendido para sus discípulos: *“Dentro de poco ya no me veréis y dentro de poco me volveréis a ver”* (Jn 16,16). Era necesario que Él se fuera hacia el Padre y así les enviaría el Espíritu Santo. Nuestro texto trinitario de hoy, se ubica, por tanto, en la misión de Jesús: *“irse y, a la vez, quedarse”*.

D. Leer: Jn 14,26; Sal 25,5; Sal 86,11; Jn 17,10; Lc 15,31. Comentar

E. Para profundizar

1. El Espíritu de la Verdad

Dios siempre será el más grande, será siempre un misterio, y el hombre no fue creado para comprender a Dios con su intelecto, sino Él lo creó para que tenga vida en abundancia. No se trata de un juego intelectual, sino se trata de dejarse abrazar por su infinito amor divino. Lo manifestó en su Hijo predilecto Jesucristo. Por la Revelación en Él, Dios permite echar una mirada a su interior. La persona de Jesús, sus obras y su mensaje revelan el misterio divino. Jesús es la revelación del Padre.

Él prometió que *“el Espíritu de la Verdad”* introducirá a sus discípulos *“en toda la verdad”*. El futuro del que habla Jesús, es el tiempo después de la Pascua y Pentecostés, el tiempo de la Iglesia, el tiempo del Espíritu Santo. Jesús mismo en persona es la Palabra de Dios, es la Verdad de Dios. *“La verdad completa”* no es alguna teoría o alguna doctrina abstracta; *“la Verdad completa”* es Jesús mismo.

2. El Espíritu renueva todo

Jesús habla de la verdad completa, no de nuevas verdades. El Espíritu Santo no traerá un nuevo evangelio. Tampoco Jesús se contradijo al decir a sus discípulos que Él los llama amigos, porque les ha dado a conocer **todo** lo que oyó de su Padre (Jn 15,15). Se trata de una comprensión más profunda de la persona de Jesús y de su obra. El Espíritu les ayudará a los discípulos a penetrar más profundamente en el sentido de *“lo que irá sucediendo”*: de la muerte y Resurrección de Jesús y la importancia de estos acontecimientos para la Salvación de todo el mundo.

Jesús no prometió que el Espíritu Santo vaya a enseñar a saber adivinar cosas futuras, sino el camino abierto hacia el Padre. El Espíritu Santo *“glorifica”* a Jesús revelando su misión divina y completando su obra de Salvación.

4. La Trinidad Santísima

Todo lo que tiene Jesús lo ha recibido del Padre, y todo lo que tiene el Espíritu Santo lo ha recibido de Jesús y del Padre. De este modo el Evangelio se refiere a lo que pronto se llamó *“La Santísima Trinidad”*.

Aunque no la palabra misma, pero el contenido de la expresión *“Santísima Trinidad”* aparece muy nítidamente en muchos textos del Nuevo Testamento. Así Jesús manda: *“Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mt 28, 18ss). Igualmente aparecen las tres personas divinas en el bautismo de Jesús, o en la escena de la Anunciación. San Pablo saluda: *“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes”* (2 Cor 13, 13). Igualmente, el Nuevo Testamento no deja duda alguna de que Jesús es verdaderamente Dios. No se puede entender de otro modo lo que dijo Jesús de sí mismo: *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Jn 14,9).

4. Un solo Dios verdadero

Las Sagradas Escrituras dejan ver con evidencia que la doctrina de la Santísima Trinidad es genuinamente bíblica. No se puede menos que extrañarse que pueda haber gente que con la Biblia en la mano –tergiversándola– pretenden negar que Dios es uno y trino. Dicen por ejemplo que $1+1+1=3$, es decir: si el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, tendríamos tres Dioses. A lo que, en el mismo lenguaje, respondemos: $1 \times 1 \times 1 = 1$. La trinidad no excluye la unidad. En Dios, las tres personas no multiplican la naturaleza divina, como los tres ángulos de un triángulo no multiplican su figura geométrica. Y, como tres velas prendidas, estando bien juntas, forman una sola llama.

Algunos pretenden negar la comunión de tres personas en el único Dios, otros en la práctica, se olvidan de Dios, o lo dejan conscientemente de lado, y otros se quejan que no lo puedan encontrar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

La solemnidad de la Santísima Trinidad nos invita a reconocer a Dios como una comunidad unida. Es un misterio, lo cual exige de nosotros, no una explicación por medio de la razón, sino una actitud de fe en Dios UNO Y TRINO. Meditemos ayudados de estas preguntas.

1. ¿Quién es para mí la Santísima Trinidad?
2. ¿Qué significa para mí ser testigo de la Santísima Trinidad?
3. ¿Qué implicaciones tiene en la vida el reconocimiento de que el Padre es creador, el Hijo redentor y el Espíritu Santo Santificador?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Pedir a Dios Trino, el don de la fe para creer y depender de Él en la humildad y la oración. Recemos muy pausadamente el CREDO; meditando en estas verdades trinitarias de nuestra fe católica.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconozcamos que Dios Trino vive con nosotros hoy para continuar con la creación, para redimirnos y santificarnos. Expresemos sencillamente el compromiso con Dios motivado por la Palabra.

Canto: Nadie hay tan grande como tú. MPC 316.